

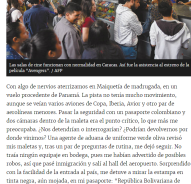
EL MUNDO



La Caracas que no nos cuentan

El mundo | 23 Jun 2019 | 10:00 AM
Por: Ramón Campos López

Los barrios chavistas, así como los sectores de la oposición, son entornos ultrapolinizados que no reflejan la realidad de 32 millones de venezolanos que enfrentan la dureza del rebosque diario. Así es la cotidianidad de la capital venezolana.



Una calle de una zona comercial con normalidad en Caracas. Así fue la sensación al entrar de la jornada "Anápolis". / AFP

Con algo de nervios aterrizamos en Maiquetía de madrugada, en un vuelo procedente de Panamá. La pista no tenía mucho movimiento, aunque se veían varios aviones de Copa, Iberia, Avian y otro par de aerolíneas menores. Pasó la seguridad con un pasaporte colombiano y dos cámaras dentro de la maleta era el punto crítico, lo que más me preocupaba: ¿Nos detendrían o interrogarían? ¿Podrían debernos por donde viniéramos? Una agente de aduana de uniforme verde olivo revió mis maletas y, tras un par de preguntas de rutina, me dejó seguir. No trajo ningún equipaje en bodega, pues me había advertido de posibles robos, así que pasé inspección y salí al hall del aeropuerto. Sorprendido con la facilidad de la entrada al país, me detuve a mirar la estampa en tinta negra, aún mojada, en mi pasaporte: "República Bolivariana de Venezuela - ENTRADA".

Una vez reunidos con mi compañero de viaje, Alejandro, caminamos hacia adentro. Se abrieron las puertas automáticas y nos golpeó un aire seco y espeso, que da un tono cálido al ambiente. Un olor dulce a gasolina da la impresión de estar siempre presente. Lo recordaba exactamente igual desde mi última vez en Caracas, hace un par de años. **Vea también: ¿Es posible saber lo que pasa realmente en Venezuela?**

Abordamos el pequeño Toyota Corolla de los ochentas que maneja con destreza Emerson, un joven caraqueño de tez morena, mirada curiosa y siempre sonriente que hoy se dedica a comerciar mercadería entre Cúcuta y el interior de Venezuela. La ruta de La Guaira hacia Caracas es un tramo largo de carretera empinada, por el que suben y bajan camionetas de vidrios oscuros a toda velocidad. Las paredes que bordean la autopista están cubiertas de mensajes políticos, de Maduro y Hugo Chávez, y ferreteros juerguistas de lealtad a la Revolución.

En el hotel Waldorf nuestra reserva nunca existió, a pesar de los dos llamadas de confirmación que hice desde Bogotá. Por el silencio, la noche en una habitación sencilla nos fue prometida a cambio de US\$80, o 422.177 bolívares, pero ahora, vis a vis, nos valdría US\$97. Los precios en Caracas cambian así, de un momento a otro, y nadie sabe explicar muy bien por qué.

El desayuno fue en la panadería Cándor, al cruzar la calle del hotel. Adueña de Venezuela nos fue imposible conseguir bolívares, así que llegamos con dólares en el bolsillo, confiando en ellos nuestra posibilidad de comprar comida y cualquier otra cosa que necesitáramos. Junto al día anterior a nuestro viaje, el gobierno de Nicolás Maduro anunció la liberación del mercado cambiario, tras década y media de estricto control estatal. La medida es un paso claro hacia la dolarización, que en la práctica es un secreto a voces desde hace meses.

La libertad para comprar y vender dólares preside ahora dólares hacia Venezuela y que éstos permitan el día a día: una alternativa a la inmovilidad del bolívar hiperinflado, que se está viendo truncada por las sanciones internacionales. El 96 % de los ingresos que recibe Venezuela del exterior son producto de la venta de petróleo, y al no poder venderlo, el flujo de petrolodólares al país se reduce drásticamente.

Pedimos empanadas con jugo Valenti de mango y pagamos con un billete de US\$20, pero el negocio no tenía cambio, así que aceptamos completar la suma con algunas billetes para llevar. Hoy en día en Caracas, toda transacción comercial es increíblemente dolarizada.

Esa mañana, al recorrer las calles en el Toyota de Emerson, nos llamó la atención la cantidad de camiones de estacas parquizados en las esquinas, con toldos negros cubriendo guacales de frutas y verduras. Al preguntar, nos explicaron que, ante la reducción en las importaciones y respondiendo a un período de escasez que hubo hace dos años, el campo se activó y cientos de productores vieron una oportunidad de negocio en la venta informal de productos agrícolas a precios populares. Son mercados campesinos espontáneos que suplen la inmensa demanda urbana de alimentos frescos. Aún negocian en bolívares y se ven por toda la ciudad. **Le puede interesar: La Venezuela que Maduro se niega a ver**

Nuestra primera parada fue Petare, una populosa localidad del este de Caracas donde vive Ibrahim, un viejo amigo y colega con quien hemos trabajado cubriendo los vaivenes de la vida en Venezuela en varias ocasiones. Ibrahim y su compañera intentaron construir una casa en un lote de su familia, pero la escasez de materiales y el alza en el precio del cemento los obligaron a pasar y posponer la construcción una y otra vez, hasta que este año el gobierno les adjudicó un apartamento en Ciudad Lebrón, un conjunto residencial al oeste de Petare.

Los negocios, siempre de comercio en las áreas cercanas y pocos de agro. Los niños corren detrás de un balón en el patio exterior y algunos marjotes jugaban cartas sentados en las bancas del parque infantil. Su vivienda de un cuarto es cómoda para una pareja joven, y su novena — que vino con el apartamento — tiene comida suficiente. Ibrahim nos ofreció un café y nos contó que él también es beneficiario del CLAP, el famoso programa del gobierno que entrega mercados básicos a familias en barrios populares. "Si a mí me hace falta algo, le pido a mi hermano y viejecitas. Somos pobres, pero nos los arreglamos, la comida no falta", nos dijo con cierto aire de orgullo. Emerson, su recatado hermano mayor, asintió desde el sofá. La caja CLAP que reposa en el suelo de la cocina contenía pasta, granos, aceite, atún y otras cosas, varias importadas de México y Brasil.

Los datos oficiales dicen que 2,6 millones de viviendas han sido entregadas por el chavismo, una cifra enorme que podría ser tomada con cautela de no ser porque las edificaciones de la Gran Misión Vivienda Venezuela se ven por todas partes al recorrer Caracas y sus alrededores. Son fáciles de distinguir por su arquitectura estrafalpa (dico que los construyeron los chinos) y porque todos tienen pintada una enorme firma de Chávez en sus fachadas.

Era sábado y los medios del mundo comunicaban que Juan Guaidó, el presidente interino, había convocado a una gran manifestación en Caracas, así que nos dirigimos a la plaza Alfredo Sadel, en el exclusivo sector de Las Mercedes, para hacer algunas tomas del acto. Al ritmo llegaron unas mil personas, con camisetas blancas y banderas, y de entrada fue evidente que los asistentes pertenecían a la punta más alta de la pirámide socioeconómica venezolana: gente de piel clara, ropa de marca, selfis con iPhone nuevo, y algunos con escoltas privados. Uno que otro, de tez más oscura, aprovechó la ocasión para vender gorras y camisetas con mensajes en contra del régimen.

A un puñado de jóvenes encapuchados y preparados para una batalla, tres señoras les reprocharon, al frente de todo el mundo, cualquier intención violenta que pudieran traer. Había también docenas de periodistas equipados para cubrir una guerra civil, con cascos blindados, máscaras de gas y chalecos antibalas. Pero no hubo tal. La semilla Guardia Nacional Bolivariana no apareció por ninguna parte y Guaidó pronunció su discurso de siempre (el de los "días contados" que le quedan al régimen) desde un podio de plástico y ante a la ovación de sus seguidores. Sin más, el acto se dio por terminado.

Al salir de la manifestación, almorcamos en El Sol del Este, un buen restaurante panifila, de precios medianos y con traseros muy formales, a donde fue llegando gente hambrienta luego de la manifestación. En segunda recorrimos las empedadas calles del norte de Chacao, que están bordeadas por mansiones, y la sorpresa fue grande al llegar al Caracas Country Club, una lujosa institución con un campo de docecho hoyas, donde varios señores, con sus respectivos caddies, jugaban golf esa tarde. No cabe duda de que en el epicentro de la oposición venezolana hay gente intrínseca a las drásticas sanciones económicas de Donald Trump.

Luego de filmar una entrevista para la nota que motivó nuestro viaje, dejamos los equipos en el hotel y salimos a comer. Esa noche de fin de con todas las mujeres de la mesa de al lado.

Cuatro pizzas y cinco cervezas nos costaron US\$30, más la estereante demora al pagar. A la salida caminamos con cautela. Con la oscuridad, volvieron a la cabeza las historias de inseguridad rampante. Poco por la avenida Méjico había gente y la policía ejercía controles vehiculares, así que nos tranquilizamos y andamos sin prisas. En el silencio de la noche hacían eco los parlantes de las discotecas y una que otra fiesta casera.

El domingo, en la plaza Bolívar, al frente del Palacio Municipal, se celebraba el Día de la Madre con un concierto al aire libre de una orquesta sinfónica para un centenar de personas mayores. Los abuelos, muy elegantes, escuchaban atentos desde sus sillas y atrás se sumó una multitud de transeúntos que, junto a nosotros, se detuvieron a oír la función. Antes de seguir nuestro camino, la banda tocó Venezuela, la popular canción de Pablo Herreón Ibarra que, nos contamos, es el "secreto himno" de ese país, luego del oficial y Alma llanera, de Rafael Bolívar Coronado. Una anciana de vestido de flores se emocionó y se paró a llorar, y todos aplaudieron. "E si un día tengo que naufragar, y el tifón rompe mis velas, enmarcaré mi cuerpo cerca del mar, en Venezuela", entonaron todas las presentes con emoción.

Al salir del hotel el lunes en la mañana, buscamos gasolina para el Corolla de Emerson. La pregunta obligada: "¿Cuánto vale tanques un carro en Venezuela?". Y la increíble respuesta, que muchos ya conocen: la inflación del bolívar convirtió el precio del combustible, que ya de por sí era barato, en algo astronómico. Paramos en una estación de PTV, y allí la gasolina no se paga, sino que se le da una propina al gasolinero que atiende igual, hicimos el ejercicio de cálculo: el viejo Toyota se llenó con 15 litros de gasolina que vale, según el contador de la bomba, \$9,40 bolívares, es decir, 1,6 centavos de dólar o 51 pesos colombianos. El otro a gasolina que nos perigoso recibió su estacionamiento como un recordatorio de que ésta sigue siendo la nación con las reservas de petróleo probadas más grandes del planeta.

En el 23 de Enero, el histórico barrio que hoy es fortín del chavismo, hablamos con miembros de la Milicia Bolivariana, un cuerpo cívico-militar que empezó a construir Hugo Chávez, mezclando conceptos de defensa nacional de países como Suiza, Suecia, Vietnam y Cuba. La Milicia hoy en día sobrepasa el millón y medio de integrantes que se entrenan poca resista una posible intervención extranjera, bajo el lema de la "Guerra de todo el pueblo". Unos saben manejar armamento, otros conocen las rutas de evacuación o planean el abastecimiento alimenticio y energético durante una eventual invasión.

Conversando con José Lago, un veterano de las fuerzas armadas, chavista a ultranza y miembro actual de la Milicia, quedó claro que, así como se prepara activamente para soportar el "impuesto", la estrategia del chavismo frente a la oposición es de desgaste y de evitar la confrontación: el caos le da argumentos a Guaidó, pero la relativa paz, sumada a la imposibilidad de derrotar al gobierno de Maduro, hace que el gobierno intente pierda momentum, que las declaraciones enardecidas no correspondan con la realidad del país y que sus seguidores se frustren en medio de una espera que parece no tener término.

Los barrios chavistas, así como los sectores de la oposición, son entornos ultrapolinizados, como el conflicto socio-político y se marca distancia del enemigo, pero — como en cualquier parte del mundo — la política no es la principal preocupación de la gran mayoría de ciudadanos. Caracas no está militarizada y la gente viene y va. La sensación de normalidad es innegable, aunque contrasta con la también evidente realidad de cientos de miles de venezolanos que han migrado a otros países.

A pesar de la esquizofrenia macroeconómica y la dureza del rebosque diario, la vida continúa para los 32 millones que siguen viviendo en Venezuela. Caracas hoy tiene una cotidianidad similar a la de cualquier urbe latinoamericana, con sus penas, su pobreza, sus tránsicos y su corrupción, pero también con alegrías, gracia e ingenio, y un tejido social a prueba de bombas. Descubrirlo fue una gran sorpresa viniendo de Colombia, donde los medios solo cuentan las historias de honor de los vecinos. Y es que en el ciclo noticioso, la paz traza verde.

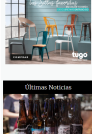


La tragedia de los Fuerzas Armadas de Venezuela. En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

Temas relacionados: Caracas 2019, Venezuela 2019, chavismo

23 Comentarios

Le puede interesar: 20 fotos inolvidables que nos han impresionado mucho últimamente; ¿Divorcio? El mejor sitio de citas para mayores de 40 en Villavicencio; La obsesión por la cantidad ferretera | CROMOS; La terrible combinación de escalón de Telesán que sacude la L...



Trump ataca a CNN y pide boicotear a sus propietarios

Trujillo y Larrov apoyan el arreglo político en Venezuela, pero discrepan sobre Guaidó

¿Quién fue el ayatolá Ruholá Jomeini y qué tiene que ver con la tensión entre Irán y EE. UU.?

En fotos: Así fue el encuentro de Trump con la reina Isabel II en Reino Unido

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.

En fotos: Así fue el exterior de los carnavales venezolanos explica por qué las discotecas no son más abas. Siguenas firmes, venezolana espera en temas militares, explica por qué los militares siguen felices al presidente.